

gonada, hacen que los ingresos no basten para satisfacer las obligaciones adquiridas.

Se impone, pues, y hay que hacerlo por todos los medios, reforzar los ingresos hasta llegar a que cada uno de los impuestos y arbitrios establecidos, rinda lo que pueda y deba rendir, y si con ello no hay lo bastante para vivir dignamente, atendiendo a todos los servicios de la incumbencia municipal, créense impuestos nuevos, que vengan a suplir lo que sea necesario.

Extíngase de una vez y para siempre esa atmósfera malsana que ha hecho creer a algunos que el Ayuntamiento puede atender al bienestar común, como derivación de las funciones que le están encomendadas, sin el sacrificio proporcional, justo y equitativo del contribuyente.

Contribuya cada uno a las cargas municipales, según le corresponda, y todos nos beneficiaremos, ya que un aumento en los ingresos, deberá traducirse forzosamente en reformas y mejoras de interés común.

Hay que levantar el espíritu público, convenciénole de que esta crisis es pasajera, pero para ello es preciso que el doliente no se desespere y confíe en los que él, por su libérrima voluntad, ha designado como enfermeros.

Acomodarse al ambiente actual, de *dejar hacer, esto está perdido*, es una cobardía moral que los hombres de recta conciencia y elevado criterio no deben prohijar.

Hay que luchar a favor de Granollers, sin hacer caso de la general indiferencia, de ese excepticismo crónico, que es la peor de nuestras desgracias; hay que luchar, prescindiendo de disgustos y sinsabores, en defensa del resurgimiento y rehabilitación de esta villa, demostrando a los inconsútiles resignados, las eficaces ventajas de nuestro sistema.

Así podremos tener la seguridad de que ante ese excepticismo suicida, ante *el orgullo de dejar hacer*, que tan de moda se ha puesto, surgirá una actuación potente que nos colocará, a no tardar, en el lugar preeminente que nos corresponde, con arreglo a la importancia de esta capitalidad.

Nuestra confianza se ampara en la mayoría liberal demócrata; empleada bien, el triunfo es seguro.

A vosotros, pues, concejales demócratas, que constituiréis la mayoría consistorial durante el próximo bienio, y seréis, por lo tanto, los responsables de la buena marcha de esta Corporación, os toca compenetraros exactamente del estado del organismo que váis a regir, para aplicarle los remedios oportunos.

Estáis obligados, con compromiso de honor, a poner vuestra actividad y vuestra inteligencia al servicio de Granollers, y, no tengáis la menor duda, se hará justicia a vuestra actuación, proporcionándoos en hora oportuna, la satisfacción de ver como el cuerpo electoral ratifica su confianza al partido en que militáis.

Y os sentiréis orgullosos de haber prestado un servicio a vuestro país y proporcionado un timbre de gloria a vuestra comunidad.

T.

Desde Madrid

POLÍTICAS

No hay una continuidad de rasgos fisonómicos que acusen la progenie ni una identificación de criterio que revele la fraternidad entre

el *progresismo* y la *Unión liberal* del reinado de Isabel II; las fracciones en que se descompuso el *partido liberal*, reinando Amadeo I; los *partidos constitucional, liberal y de izquierda dinástica* de don Alfonso XII, y el *partido liberal* y la *fracción democrática* de la Restauración. Todos estos grupos llegaron a integrarse en el partido liberal que hasta su muerte tuvo por jefe a Sagasta y después, por haber tenido tantos, puede decirse que no tuvo jefe alguno; ya que la jefatura, para conseguir eficacia, necesita prevalecer en el ánimo de muchos y contar largos años de permanencia.

Y si es arduo definir el partido liberal, aun aceptando como su órgano las mayorías de las Cámaras, en las que coexisten dos generaciones, por lo menos, y cuatro o cinco matices diversos, menos llano resulta todo empeño de puntualizar su programa.

Los programas del partido liberal perdieron aquel carácter dogmático, aquella rigidez, aquellas imborrables líneas que los demarcaban antaño, en España, como en otros pueblos. Los programas se caracterizan por *tendencias*, por *orientaciones*, que súbitamente culminan en fórmulas temporales para resolver cada problema, bajo el imperio de las circunstancias; pero que juzgamos imposible concretar en unas cuantas soluciones de aplicación ineludible y permanente. No cabe duda, sin embargo, de que todos los partidos (y ahora hablemos concretamente del partido liberal español) tienen ideales que no agotaron, tradiciones que no cabe desmentir, normas de conducta cuya preterición los descalificaría.

Es muy frecuente escuchar la afirmación de que el partido liberal *no cumple su programa*, porque lo olvida, porque lo mutila, porque lo mixtifica o porque lo retrasa. Y, ante esas afirmaciones, encaminadas a desautorizar a los actuales gobernantes, tienen éstos, sin enojos ni inmodestia, ejercitando el legítimo derecho de defensa, necesidad de preguntar qué programa concreto olvidan, qué fórmula taxativa mixtifican, qué compromiso especial han preterido, y, sobre todo, donde se han codificado los cánones del partido liberal.

Quien pretenda orientarse para un juicio sereno y un fallo imparcial debe tener a la vista, y nosotros los tenemos, aparte las constituciones y programas ministeriales o proclamas revolucionarias, casi incontables, desde 1812 a 1868, y refiriéndose no más a los últimos treinta años, los documentos siguientes: los discursos del Trono de 1881, 1886, 1896, 1901, 1905 y 1910; los textos constitucionales de 1869 y 1876, con los proyectos de reforma constitucional de la izquierda dinástica; del Ministerio Posada Herrera, de la llamada ley de garantías y de los discursos de Moret en Zaragoza y Valladolid, los programas ministeriales de abril de 1902, de agosto y diciembre de 1905, de Moret ante el Rey en 1906, de López Domínguez y Vega de Armijo en las últimas cortes liberales, y de los exministros del partido, al reconstituirse en 1903.

He ahí, brillantemente expuesto, el último pensamiento del malogrado don José Canalejas, sobre el liberalismo español.

¡Meditemos!

Ene

20-11-13.



LATIGAZOS

«El caso de Mollet», leo en «El Vallés Nou» de la pasada semana.

¿Qué será ello? ¿Otro caso?

No, lector; no.

Es que a un chusco, que sin escrúpulo alguno niega a su tierra... a un tal, que en Mollet se le conoció tiempo atrás por el Conde de no sé qué; *Marquesitu* de... (un nombre feo) y *Duque de Miraflores*; a un señor *Frescales* o *Rubiales*, como tú quieras, se le antoja hacer, de una manera burda, pero muy burda, y falseando en mucho la verdad, una explicación (?) del caso de Mollet, que tanto escuece al famoso cacique y sus secuaces, a fin de convencernos de que lo que realmente es negro y muy negro, es sencillamente blanco... muy blanco.

¿Si, eh, Rubito?

¿Conque, *autorizó* Portela?

Hombre, no seas guasón;

Pues te dirán, con razón,

Que lo cuentes a tu abuela.

Jueves: 2 y media tarde.

En el local de una entidad que hace lo que no debe y debiera hacer lo que no hace, saborean «café y copa», mano a mano, un Plaga y su edecán. Meditan. Meditan sobre algo que debe ser muy importante, a juzgar por lo abstraídos que ambos se hallan.

Por fin animase el rostro del lacayo.

— Ya tengo la solución — dice.

— ¿Si?

— (Con énfasis) — Sí. — Y cu... cu... cu... cuchichea al oído del Plaga.

— ¡Venga un abrazo! ¡*Sant Jordi* te inspire!

¡Manos a la obra!

Las 5 en punto.

El Plaga lee un borrador de carta circular que le trae su segundo.

Sr. D... (Fulanito de Tal.) — Alcalde de... (no hace al caso)

«Mi querido amigo: Espérole sin falta, pasado mañana, a comer.»

— Muy bien; muy bien. Ventrán. ¡Hay comida!

Y así quiso el Plaga, cuco,

Su poderío mostrar;

Mas, no le cuajó el tal *truco*

Y otro *truco* ha de buscar.

¿Con que, *todo vuestro*, eh, querido articulista de «El Vallés Nou»?

¿Con que Mollet, La Atmella, Cardedeu, La Roca, Montmeló, Las Franquesas, Parets, Llisá de Vall y Corró, es vuestro feudo?

¡Hombre! Parécesme Juan Palomo.

Y... dime, coloso: ¿Qué le dejáis al otro?

¿No te da ni una pizca de compasión?

¡Ah! ¡Ya caigo! Le dejáis:

Llisá de Munt, Canovellas, Montornés, San Feliu, Badalona, La Garriga, Montseny, Granollers y Bigas.

Si, hombre, si. Haces bien.

Es la compasión; virtud

Que debemos practicar.

Y, si no la tienes tú,

¿De quién la debe esperar?

¿Por qué, Plaga, estás mohino

Y siempre andas cabizbajo?

¿Que tienes un gran motivo?

Lo conozco, y no es *pa* tanto,